

cia de proporciones colosales. Ello nos recuerda el caso de aquel testigo que halló al caballerizo y el atelaje en el establo, sin encontrar al caballo, y concluyó que el caballerizo se había comido al caballo. Ambas suposiciones explican los «hechos», pero ¡a qué precio para la compatibilidad lógica y los demás fenómenos e hipótesis que demanda la tarea diaria y razonable del pensamiento y de la acción!

El tipo central del fenómeno «psíquico» o espiritista es la revelación que la médium hace de informaciones sobre asuntos personales del sujeto, inclusive detalles aparentemente tan fuera del alcance mental de la médium (la hembra es más terrible en las especies) como la mesa y la pandereta están fuera del alcance de los pies o manos que las hacen mover. Ambos casos suscitan controversia por la negativa, proceso de argumentación siempre difícil y a veces lleno de sinrazón. Asegúrase solemne y reiteradamente al crítico escéptico que la médium *no podía de modo alguno* hacer esto o conocer aquello; que no había posibilidad de embuste; que se realizaron severas pruebas; que los testigos eran honrados; y que, por consiguiente, el fenómeno se debió a espíritus, a la telepatía o a algo oculto y misterioso, en suma; a un poder «psíquico» de especie rara, no ejercido por los ordinarios mortales y dogmáticamente negado por hombres de ciencia, víc-